

SALE
LOS JUEVES

y da muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES

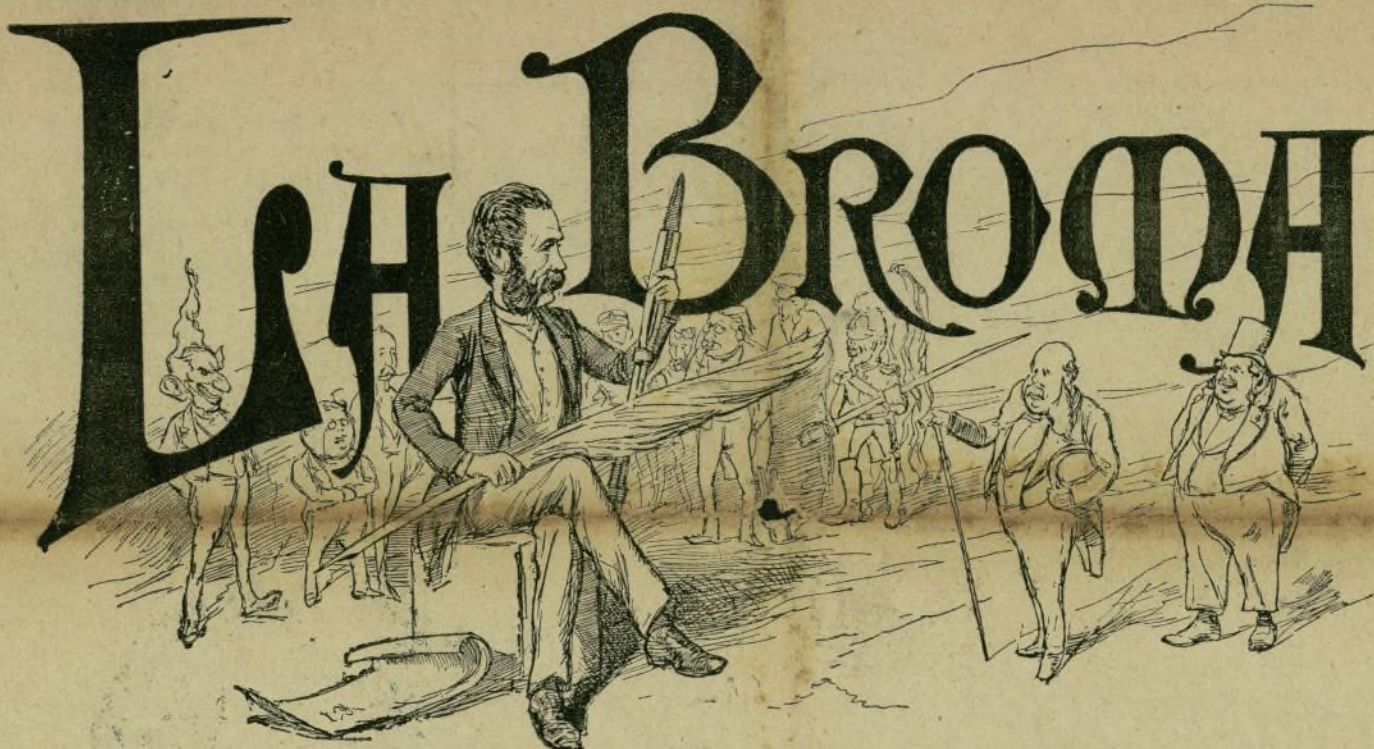
Con derecho á todos los extraordinarios monumentales, oleografías y otros regalos editoriales.

EN TODA ESPAÑA
3 meses..... Ptas. 2.^o
6 " " " 3.^o50
Un año..... " 6

Entendiéndose que el suscriptor recibirá el *Almanaque*, gratis, y los números extraordinarios.

ADMINISTRACIÓN
Valencia, 309-311, 1.^o

Apartado del Correo, 87
BARCELONA



En el Extranjero
UN AÑO
20 francos oro

En Ultramar
UN AÑO
4 pesos fuertes, oro

Es inútil pedir suscripciones ni paquetes sin acompañar al pedido su importe.

A los corresponsales
Y VENDEDORES
PESETAS 1.^o50
cada 25 ejemplares.

Número atrasado
UNA PESETA

AGENTE EXCLUSIVO
EN MADRID

Emilio Braña,
Plaza de Pontejos,
Kiosco Nacional.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.^a—Año VI.—Núm. 24^o

SEMANA POLITICA

Madrid, 31 de Julio de 1887.

Todas las personas que tienen dinero, ya de rentas propias, (que estas son las menos), ya de *Santa nómina* y *San Presupuesto*, se hallan hoy ausentes de este pozo negro. Esas gentes viven en el veraneo; en cambio, morimos los que aquí nos vemos, recordando á Becker cuando dijo aquello... —«¡Qué tristes, qué solos se quedan los muertos!»

La corte ¡ay! no es corte; porque el grupo régio también está ahora fuera de su centro; de modo y manera que los madrileños que aquí nos quedamos casi casi presos, somos cortesanos de un rey que está lejos, con sus mayordomos y palafreneros, y demás sirvientes que un diario serio no hace muchos meses llamaba *embelecos*.

El aire no es aire porque sabe á fuego; el agua no es agua porque sabe á cieno; la leche no es leche, porque sabe á arsénico; y al abrir la boca sentimos tal miedo, que hay hombre que muere en cuatro bostezos, sin que lo remedie la bula de Meco, y aunque se sofoque el Ayuntamiento, cuyos concejales parecen sabuesos.

Un teniente Alcalde que quiere hacer méritos, fué ayer á una tienda donde venden queso, bacaláo, aceite, latas de pimientos, judías, tocino, y velas de sebo; y encontró unas bolas de ladrillo y yeso, sin grasa el aceite, bacaláo de perro; y al abrir las latas vió que había dentro... ¡cigarros de estanco de los de á diez céntimos!

En estos apuros ¿qué piensa el Gobierno? Pues... no piensa nada mas que en ir viviendo, y pasar los meses y que dure el *pienso*. Morét suda el quilo con dos ministerios; y Pepe Ferreras, amo de *El Correo*,

es quien le acompaña en sus zarandeos, ¡Para tal *Quijote* no es mal escudero! por algó se dice: «Dios les cría, y ellos...»

El Duque de Frias es el solo ejemplo, de que aún en verano, se pueda estar *fresco*. Metido en su casa, nadie le vé el pelo; mas desde la alcoba gobierna á este pueblo, con una frescura que parece hielo, mientras por las calles vagan perros sueltos, y hay en cada esquina doce pordioseros, y vuelven las *cucas* á instalar sus juegos...

León y Castillo dice que está bueno; y Pepe Albareda que se pone enfermo. Cassola, aliviado, volverá muy luego; y con él, de fijo, volverá el jaleo, porque quiere á algunos meter el resuello, y es el que dispone de bastantes *cuerpos*... No ocurre *mas nada*, que dice Toreno... con que, conservarse, y hasta otro correo.

RUM-RUM.

DESDE EL POLO..... ó (más allá de la Pola.)

SUMARIO: Desde Coaña.—La diligencia.—La berlina.—La guardia civil.—Interview en una era.—S. M. Francisco II, rey de Occidente.

Coaña 31 de Julio de 1887.

Aquí me teneis, inolvidables compañeros en LA BROMA; aquí estoy porque he venido, aunque todavía no se bien como he podido llegar.

Larra cantó las grandezas de la *diligencia*; para los tiempos de *Figaro* la diligencia era un portento.

Pero si el crítico inmortal hubiese tenido que venir desde Oviedo á Navia en un coche de la *Ferrocarrilana*; si hubiese tenido que pagar veinticuatro pesetas por cada asiento, á los pocos días de haberse vendido estos á treinta y cuarenta reales; si, en fin, hubiese tenido que encajonarse en un nicho de madera llamado *berlina*, entre llaves, martillos, cuerdas y algún saco de cebada, (utensilios del mayoral y su familia) ¿cuando se le hubiera ocurrido escribir aquel artículo lleno de donaires y alabanzas para los vehículos que entraban á desterrar al carromato y á la galera *acelerada*?

Cierto es que en pocas provincias... ¿digo en pocas? en ninguna, existen empresas de coches que abusen del pueblo *pagano*, como la abominable *Ferrocarrilana* de Oviedo.

Sus carruajes desvencijados y maltrechos, no tienen una cortina ni una mala persiana en las ventanillas; el sol entra con todos sus ardores y el polvo invade con sus nubes todos los departamentos.

Queréis que el aire se renueve y al efecto bajais la vidriera que os puede defender de la lluvia? Pues el polvo os asfixiará. ¿Cerráis para evitar esa molestia? Pues los rayos del sol penetrarán para achicharrar vuestro molido cuerpo, y el aire se hará irrespirable en aquel nicho movable.

A todo esto, llegaréis á Salas, donde podreis cenar medianamente; pero si el mayoral y el zagal se han puesto á jugar una brisca con otros de sus correligionarios, tendreis que aguardar pacientemente hasta que los conductores se cansen de la baraja y se acuerden de vuestras necesidades.

¿Llevais una maleta? Pues por poco que pese, ya os

cobrarán exceso, fijándolo á ojo de buen cubero, y sin consulta previa de báscula, romana ni aparato semejante.

—Ese baúl *paga* un duro de exceso.
—¿Porqué, señor administrador?

—Toma! pues porque sí.
—Me parece que no es una razón de mucho peso.
—Pero lo es el baúl, señor mío.

—Pues el baúl no pesa más de lo que tengo derecho á conducir por dos asientos, y tal ó cual otra empresa de diligencias, nada me ha cobrado.

—Aquí estamos en Oviedo y no tenemos que ver con el resto de España.

—Bueno, bueno! señor administrador... allá vá el amigo de V.

—¿Eh... qué es eso?

—Quiero decir que allá vá el duro.

Vá á partir el coche; su salida estaba anunciada para las 4 de la tarde, y como no son más que las cinco y media, el mayoral no se dá prisa, ni el administrador se ocupa del mayoral, ni de la hora, ni de nada.

Al arrancar, se acerca un tagarote y con mucho desenfado, os dice:

—Propina para el mozo.
—¿Para qué mozo?—preguntais con extrañeza.

—Pues para el que ha subido los equipajes á la *vaca*.
—¿Y á V. no le paga la empresa de los coches?

—Sí, señor, que me paga; pero contando con las propinas de los viajeros, en vez de abonarme dos pesetas, me dá tres reales de jornal.

—Entonces esto no es propina, sino socaflia molesta. Quiero suponer que dais un par de reales á aquel funcionario casi *nominal* de la Empresa; y entonces se acercará á la ventanilla, otro jovencuelo tan desenfadado como el anterior.

Y este os dirá secamente:

—A ver, señores; propina para el delantero.
—¿Cómo! ¿el delantero también pide?

—Sí señor, y pide por adelantado.

Un peloton de mendigos rodeará entonces el coche; media docena de manos sucias y rugosas entrarán con las palmas hácia arriba en el departamento que ocupais; y cuando no os quede un perro chico que repartir entre la turba de pordioseros, mozos, auxiliares de mozos, delantero, zagal y demás gente pedigrüña, comenzará á rodar el vehículo, envuelto en densa nube de polvo.

—A la media hora, vuestra ropa semejará vestido de molinero, ó blusa de albañil.

¿Intentais colgar un abrigo, un paraguas, una manta de viaje, en las correas del techo de la berlina?

Imposible; allí van unos paquetes y unas cajas de encargo, que el administrador ha colocado, usurpando esa pequeña comodidad al pasajero.

Queréis protestar del abuso, reclamar, alegar vuestro derecho... pero ¿ante quién, si durante el larguísimo trayecto de 121 kilómetros no habeis visto una sola pareja de la Guardia Civil?

Y si alguna ha pasado ¿creéis que, como en otras partes, detiene el coche para preguntar si los viajeros van bien, si algo extraordinario les ocurre, si por algun concepto requieren el auxilio de la benemérita? ¿Pensais que ha de pedir la hoja de ruta, para cerciorarse de que el coche no lleva más gente de la que debe conducir.

¿Ni por asomo!

El zagal se ha incrustado debajo del pescante, apoyando su robusto espaldar en las vidrieras de la berlina; el delantero se ha apeado de su cabalgadura, y se ha tumbado en la *vaca*, ó atravesando su cuerpo con el del zagal, duerme tambien colgado de los hierros que sostienen el pescante.

¿Quién guía el tiro de escuálidas mulas, ó de sucios caballos que arrastra aquella máquina de explotar al viajero?

Nadie; la casualidad, el instinto de unos cuantos famélicos animales, más prudentes y serviciales que el personal bipedo á cuya custodia vais confiados.

¿Poder de Dios, y que detestable es la tal *Ferrocarrilana* de Oviedo!

Recibo diariamente y con laudable puntualidad, todos los periódicos de Madrid, y muchos de los que se publican en Barcelona.

Amen de esto, un celoso y entendido corresponsal me trasmite desde Oviedo, en telegramas detallados, cuantas noticias estima de algun interés y de verdadera importancia.

Así es que, en este sentido, de nada puedo quejarme.

LA BROMA



EL CABALLO DE TROYA.

La política, ya saben ustedes cómo anda; sin andar, es decir, en el quietismo y en la atonía.

Desperdigado el ministerio, ya por motivo de salud, ya por atenciones de la corte, la verdad es que los consejeros de la corona semejan zarandillos.

—Solamente el señor Moret se ha mantenido en la brecha; pero sin salir de la villa del oso, tanto y tanto se ha movido, que hasta el Bargóssi de la prensa madrileña se ha fatigado acompañándole de acá para allá.

Y pues están de moda las conferencias ó *interviews* de los periodistas con los hombres políticos, allá vá el diálogo que en una era de Coaña, sostuve ayer tarde con un importante concejal de esta población.

Mi interlocutor estaba majando trigo; yo tenía en las manos la escopeta, y nuestro coloquio fué el siguiente:

—Vamos á ver, Minguín ¿para quién era un telegrama que esta mañana traje de Navia el cartero?

—Mi alma, no lo sé, señorito; en el sobre decía: *Señor Presidente del Comité liberal reformista de Coaña*, y dicen que era cosa del Palacio del rey, porque recomendara mucho el jefe del telégrafo, que se entregara en mano propia á quien correspondía.

—¿Y á quién correspondía; es decir, quién es acá el Presidente del Comité reformista?

Serálo Pacho Múrias, digo yo; porque acá náide es nada, mas que Pacho.

—¿Pacho! pero ese no ha sido alcalde con todos los gobiernos?

—Sí, señor; aquí él es quien manda, y hace y deshace.

—¿Pues entonces no debe ser el destinatario del parte, hombre de Dios! ¿Si se trata de un acto de oposición?

—¿Y qué mas dá?—contestó con ruda ingenuidad el labriego asturiano.—En todo este concejo, no hay mas Dios, ni mas rey, ni mas gobierno, ni mas juez que Pacho.

—¿Ya! es un cacique...

—Es un Papa, y un sultan, y un duque y todo lo que se le antoje.

—Ahora no figura como alcalde, ni como síndico, ni como secretario...

—¿Y eso qué importa, señorito, si está detrás del telón y todo lo maneja á su gusto!

Y Minguín decía la verdad.

Pacho es aquí la ley, la Constitución, el impuesto, el Código penal, el *Habeas Corpus*; la justicia suprema, la omnimoda voluntad, el poder absoluto...

Desde más allá de Oviedo, ya oiréis hablar de su dictadura en el Occidente de esta hermosa provincia; ya advertiréis que contra su tiranía existen corrrientes de odios implacables, deseos de crueles venganzas, sueños de tremendas represalias; observaréis que su nombre es aborrecido, como el de todos los tiranos,—ya ciñan la áurea corona de la terrena majestad, ya empuñen el látigo de los brutales atormentadores;—todo os hará descubrir que alrededor de la siniestra figura flota una atmósfera de maldiciones, de cólera reprimida, de odio verdaderamente africano...

Y, sin embargo, estos odios, este aborrecimiento, son hasta cierto punto injustos; como son injustos los clamores de todo el que nace hombre libre y no sale de esclavo, porque á nada se atreve.

Pacho Múrias, como Sagasta, es dictador y es maldito, porque en su concejo no hay hombre que se le ponga enfrente; todos le dejan hacer... y él hace; desatinos, horrores, lo que sea, pero hace.

Por supuesto, que esta última comparación es exagerada; y convengo en ello: Pacho Múrias sabe de todo, mas que Sagasta; ¡perdone, pues, el dictador de Coaña si he rebajado hasta el nivel del actual Presidente del Consejo, su alta y poderosa personalidad!

E. P. B.

VARIANDES

EN SECRETO

Ya saben ustedes, mis queridos lectores que, en esta época del año se ponen de moda las conferencias de los *reporters* con los personajes que lo son ó que lo parecen, y francamente: también yo quiero echar mi cuarto á espadas.

¿A espadas digo?—Bien, pues espadas son triunfos.

—Sabe V., mi general, que sería buen nombramiento el del Marqués de Peña-Plata para el mando de Filipinas? ¿Que aquel archipiélago necesita justicia y administración y que Terreros se ha desprestigiado, y debía venirse cuanto antes?

—Sí; pero en España no está bien que se hagan las cosas á derechas. Ya verá V. como el general Blanco no va por ahora á Manila. Es necesario que ni aquel ni este se hallen en Madrid cuando en el Senado se presenten las reformas militares.

Comprendo.—Son dos admiradores que el Gobierno quiere tener á honesta distancia.—Y sin embargo, á Blanco le han ofrecido la Dirección general de Infantería.

—Sí; para que á Cataluña viniera el general Riquelme. De un tiro se mataban tres pájaros. Pero ni el uno ni el otro se han dejado cazar. El Marqués sabe que está de moda dimitir á los militares que en las Cortes disienten del Gobierno; y así habrá dicho: «A Barcelona me vuelvo porque en boca cerrada no entran moscas, y ojos que no ven, corazón que no siente». Riquelme prefiere dar en su día libertad á la sin hueso, puesto que ni está conforme con las reformas ni con los fusionistas.

Luego V. opina que atacará la brecha?

—Será de los primeros que se lancen al asalto. ¡Bonito genio tiene para no pagar el inopinado relevo que le trajo el Marqués de Peña-Plata! Además; ya sabe V. que es íntimo de Martínez-Campos y del Marqués de la Habana.

—No comprendo la conexión...

—Ni yo entro en contestaciones, que ha dicho Cánovas al Director de *La Voz de Guipúzcoa*. «Aténgome á las síntesis, á las líneas generales.» Ni el Marqués de la Habana, ni don Arsenio pueden disparar bala rasa desde las posiciones que ocupan; pero como manos besa el hombre que quisiera ver cortadas, habrán dicho á Riquelme: «Tú que nada pierdes, anda con él.»—Y ya verá V. como este no se muerde la lengua.

Guardaré yo la mía y agradezco la deferencia que me ha dispensado V.—A la orden, mi general.

—Hasta la vista.

GRAMÁTICA PARDA

LA: Artículo femenino que el general Daban ex-jefe superior de la policía, antepone al nombre de hada misteriosa que ampara en la situación las divinas artes, mañas y chanchullerías de los que quieren enriquecerse aprisita y sin trabajo.

LA: Acusativo de singular del pronombre personal femenino *ella*. Suele posponerse al verbo y á cualquier presidente formando una sola dicción con él.

LA: Sexta nota de la escala musical. Por ella se afinan todos los instrumentos.

Algún ex-subsecretario puede dar razón.

Es la primera cuerda de la viola, del violón ó del contrabajo. Lo es por consecuencia de cualquier ministerio fusionista que presida un Mateo, raseándose la barba y chupando el puño del bastón.

«¿Qué quiere usted?—Es cosa de la...» locución que tenemos que emplear para explicarnos el por qué continuamos en candelero algunos que debían estar en palmatoria; y porque triunfan y hombrean como personajes algunos *caballeros de industria*.

LITERATURA CONSERVADORA

Fragmentos de una correspondencia de Biarritz.

«¡Ah!... el alarido inesperado que desde Málaga se ha escapado al pecho del señor Silveira...»—(¡Pobre don Francisco; vaya V. á saber qué operación tan dolorosa le harían para que, cuando menos se esperaba, prorrumbiese en alaridos! ¡El, tan suave y tan prudente él, salir dando alaridos como un salvaje!)

«Siga su curso la procesión y vamos todos á divertirnos...» (Bueno, vamos. De seguro nos hemos de divertir mucho yendo con V.)... Y aprendamos el francés á la vez por si llega, antes de lo que puede creerse, otra época de triste emigración. (¿Ahí estamos?—Todavía no sabe V. el francés y ya piensa en la emigración? Hombre; en lo que tiene V. que pensar es en la escuela.)

«En Francia, pronto se aprende á cocinar y hay hortaliza buena y barata.» (Nos habíamos figurado que era V. aficionado á las berzas.)

«¡Luego, todo esto de aquí es tan placido, tan divertido, se vive con tantas facilidades!...»

«¿Con las hortalizas?—Vaya, amigo, buen provecho y como premio por esa carta sírvase V. doble ración.



NUESTRO GRABADO

Oído á la Caja.

Plan, rataplan; raaaataplan, plan.

Aquí verán ustedes, caballeros, la reproducción del estratégico caballo de Troya.—Es un pensamiento colosal y el dibujo está muy bien hecho.—Los autores, no tienen abuela.

Plan, plan.

Domingo y Paco que aún no son griegos; pero que lo serán en cuantito llegue la hora del botín, observan juego desde las orejas del cuadrúpedo.

Plan, ratataplan, plan.

Asustado del relleno, vean ustedes por donde sale haciendo guiños el monstruo conservador.

Raaaataplan.

Detrás de las murallas los Troyanos, que bien conocidos son por sus fechorías, contemplan embobalados el gran caballito.

Piensen presentarlo como ofrenda á la... á la... á esa la indicada por el general Daban.

Y el otro que ha venido de Mondariz tan fresco y hermosote con gana de jaleo, abre la puerta para que al animal lo entren en la villa dirigiendo él la maniobra.

A las once de la noche, el gobernador civil de Madrid, al pasar por la calle de Alcalá, vió que frente á las Calatravas reñían dos hombres ó cosa por el estilo. Calóse el chapeo, se apeó del coche y cogiendo del brazo á cada uno de los combatientes mandó llamar á dos guardias civiles de los que hay en la Presidencia del Consejo, y les hizo entrega de los detenidos.

¡Bravo! ¡bravisimo! Ya verán ustedes como el día ó la noche que menos se piense, vá, y con una mano en la calle de Alcalá y otra en la Carrera de San Gerónimo detiene un par de *timbas* privilegiadas.—¡Esa sí que será buena sorpresa! ¡Como que nadie la espera!

En los salones de la Juventud Católica de Tortosa, estarán expuestos desde el 15 del actual los objetos que de aquella ciudad envían á León XIII.

A los regalos que valdrán unos 25,000 duros, acompañan doce tomos con firmas.

¿Qué lástima de papel! ¿Para qué crearán que Su Santidad ha de querer aquellas hojas emborronadas.

Para saber que en ese país aun quedan majaleros y tontos que se dejan explotar.

Nos escriben de Utah que el mormonismo está espirando. Su golpe de gracia ha sido no tanto la muerte de John Tayllor, el «Jefe de los Doce Apóstoles» sino la moda que también impera ya en la Ciudad-del-Lago-Salado. Las mujeres ni quieren vestir con la sencillez que vestían las pobrecitas al principio de la secta, lo cual las hacía artículo barato, ni se conforman con tener un marido para

varias mujeres. Quieren el turno pacífico y que sean ahora ellas las que escojan á varios maridos. Las reformistas se proponen ofrecer la presidencia á Cañamaque.

En unas cinco semanas han ejercido el cargo de juez de primera instancia en Padrón, cinco personas.

Así habrá habido *autos* para todos los gustos.

Si se realiza el proyecto del señor Antúnez, la administración de Correos y la de Telégrafos de esta Capital, tendrán pronto decorosa instalación en el edificio que ocupa el gobierno de provincia.

Adelantando hasta la línea de las demás casas, la fachada que dá á la plaza Real, trasladando la Aduana á otro local mas á propósito y haciendo algunas otras modificaciones de poco coste, resultará un magnífico palacio donde ámpliamente puedan colocarse aquellas dependencias que hoy pagan un alquiler de siete mil duros anuales. La reforma del local la haría un Banco que solo percibiría 16,000 pesetas anuales por espacio de 20 años. Pasado ese tiempo todo quedaría en favor del Estado.

Nos parece que la ganga no necesita mejor demostración.

La verdad es que el señor Antúnez, á la *chita callando*, porque es un gobernador que no alborota, sabe conquistar el respeto y el cariño de todo el mundo.

Y como él dice que quiere á los catalanes, como si fueran sus hijos, claro; siempre está ideando algo que les sea beneficioso con ventaja también para el Estado.

Entre este proyecto y el que alguien tiene de alquilar solo para correos una casa donde Cristo dió las tres voces; y pagar por ella ocho mil pesetas de renta cuando solo producía en alquiler ocho mil reales; y gastar en reformas seis ó siete mil duros, para dejarla dentro de un año que se calcula necesario para el hallazgo de nuevo local más céntrico, etc., etc., la elección no ha de ser dudosa sino para quien quiera arrimar el ascua á su sardina. Nada más por hoy y allá veremos.

En la Comandancia de Municipales de esta Condal Ciudad, consta que durante el mes de Julio que acaba de finar, se ha reconvenido 127 veces al administrador del tranvía de Gracia porque los conductores admiten en los coches más pasajeros de los que deben ir.

Pero, Señora Autoridad, ¡eso es un desprestigio de Usía ó lo que sea! Una reconvencción, pase; y dos, y cuatro ó seis; pero 127 reconvencciones, nada más que reconvencciones, en un mes, es tanto como decir al inglés; *riase V. de mí y del público*.

Ea; que parece juego de chiquillos; y si no se hacen efectivas las multas que ese tranvía indecoroso merece, vamos á creer que también es juego de compadres; y nosotros no hemos de transigir con los abusos.

Remediense, pues, si á quien corresponde le interesa que no escudriñemos más en el asunto.

La Guardia civil sorprendió en Almodóvar una partida de juego, deteniendo á veinte personas.

También en Vigo han sido sorprendidas dos partidas de juego imponiéndose una multa á los jugadores.

Asimismo en Madrid y en San Sebastian.... Digo, no. En San Sebastian y en Madrid, no se conocen esas sorpresas.



Teatro Nacional.—1.º Sinfonía en *La* con cinco bemoles, instrumentada por Daban y dirigida por Mateo con solos de renombrados concertistas que han debutado con éxito fenomenal en Cádiz, San Sebastian, Málaga, Cuba y otros puntos.—2.º La comedia de costumbres fusionistas «*A tanto el cargo*», desempeñada por la principal artista de la Compañía.—3.º El productivo sainete trágico-burlesco *La ruleta y el monte*, que se ha representado muchos días y se ha de representar muchas noches en la villa del oso y en la capital de Guipúzcoa.

Circo—hipódromo de la situación: En vista del éxito que ha tenido en Price la rifa de un leoncito, se prepara en este coliseo la de un Leon muy grande que estorba á la Compañía por sus guedejas algo conservadoras.—El famoso prestidigitador *Mr. Práxedes*, demostrará ante el respetable público como se desbaratan los calzones del gobierno despues de haber pasado todo el tiempo remendando para que no se viesén tantas lástimas.

La entrada que antes era gratis, costará dos reales para que, como ha dicho y hecho la Comisaría de la exposición de Filipinas, puedan asistir mejor las clases menos acomodadas.

Salon de conciertos.—Los Ministeriales son los que más brillantemente se ejecutan. Entusiasma la afinación y el *unisono* de los profesores, sobre todo en las obras: *Balguer y Salamanca; Cassola y Martínez Campos; Vega Armijo y Montero Rios; León y Moret*, y otros mil que sería prolijo enumerar.

La entrada por la puerta principal, gratis.—La salida por el balcón.

BARCELONA

establecimiento tipográfico de Juan Puigmació, Casanova, 29.